



Juan José Legarda, en su consulta de Sevilla.

## Sin el 'mono' a otra parte

El psicólogo que desarrolló un método en Sevilla para superar el síndrome de abstinencia en 6 horas se marcha a Israel

ISABEL PEDROTE, Sevilla  
Se va a vivir a Israel. Juan José Legarda, el psicólogo que desarrolló en Sevilla un sistema para superar el *mono* (síndrome de abstinencia) de la heroína en tan sólo seis horas, fija su residencia definitiva en Tel Aviv, después de ropezar con la desconfianza de las administraciones andaluza y central, y sortear las acusaciones de estafador lanzadas por algunas asociaciones científicas. Allí, argumenta, dispondrá de todo el dinero que quiera para investigar y extender su método a la desintoxicación de otras drogas, sin navegar —además— en la suspiación permanente.

Mientras, la red clínica privada activa en todas las provincias españolas, EE UU, Méjico, Italia y Grecia, con el nombre de CITA (Centro de Investigación y Tratamiento de la Adicción), funcionará al compás que marque su batuta

desde Tel Aviv. De camino a Israel aplicará su terapia a 500 drogodependientes en un hospital de Milán del instituto científico de San Rafael, que cuenta con 1.300 camas. El origen de esta demostración masiva, a la que asistirán unas cuantas emisoras de televisión, es la publicación de varias portadas del rotativo italiano *Il*

*Giornale*, dos páginas del diario británico *The Independent*, un documental de la cadena de la misma nacionalidad BBC de media hora, y tres minutos en las noticias de la noche de la norteamericana CBS.

El sistema de Legarda, según explica, tiene un principio bien sencillo. El momento más duro de la desintoxicación de drogas

es el síndrome de abstinencia, el infierno del *mono*: una reacción de estrés y terrible trastorno psicológico difícil de resistir y al que, desde luego, es raro que acuda un adicto más de una vez. Los programas convencionales suelen requerir de cinco días a varias semanas para tratar los síntomas de abstinencia. Como resultado, rezan los datos del Plan Nacional de Drogas, sólo un 70% de heroinómanos demanda tratamiento (se decide a pasar por el calvario) y la mitad abandona.

El procedimiento de Legarda consiste en reducir el mal trago a seis horas: mientras el paciente está bajo sedación se le administran antagonistas de la heroína que aceleran la retirada de este opiáceo del sistema nervioso y eliminan la dependencia física. La desintoxicación rápida se realiza en una UCI (CITA tiene

conciertos con la clínica de Cruz Roja en Sevilla, el Sanatorio del Doctor León en Madrid y la Clínica Quirón en San Sebastián).

Cuando el enfermo despierta empieza un tratamiento de nueve meses con medicación de naltrexona que, según Legarda, bloquea los receptores celulares de los opiáceos y neutraliza el efecto a la heroína en caso de ser consumida. En este periodo el control y asistencia psíquica y médica es similar al tratamiento por depresión. En el proceso participan médicos internistas, psiquiatras, intensivistas, anestesiólogos y psicólogos. Al periodo de desintoxicación rápida se le llama UROD.

"El error de los sistemas tradicionales es volcar toda la atención del tratamiento en los meses de rehabilitación cuando, en mi opinión, la verdadera prueba de fuego es superar la fase de desintoxicación, la que suscita los abandonos". El psicólogo subraya que lo más "revolucionario" de su método es el concepto de trastorno físico de la desintoxicación y el intento de evitar el dolor que produce como el de cualquier enfermedad.

El tratamiento de Legarda únicamente es válido para los opiáceos (heroína, metadona, codeína, morfina u opio); no se aplica para el alcohol, la cocaína, benzodicepinas o la nicotina.

Los métodos de CITA, aunque autorizados, no han sido aceptados por las administraciones públicas. Legarda, de origen vasco, aterrizó en Sevilla en 1988 procedente de Londres, donde había realizado su tesis doctoral, atraído por el sol. Formó parte del Comisionado para la Droga de la Junta andaluza, "pero las discrepancias de conceptos" le hicieron saltar a otras instancias. "No me hicieron caso", explica, "y, claro, era un arma de doble filo porque si no se hacía nada, la técnica entraría en una vía muerta". Legarda creó CITA "y tuvo una aceptación brutal".

En otros foros, sin embargo, el tratamiento produjo algo más que recelo: "Me han llamado mentiroso, sinvergüenza, e incluso me han mandado inspecciones del Servicio Andaluz de Salud (SAS). Nadie podía creer que esto se hubiera gestado en una pequeña consulta de la calle Imegen en Sevilla, y me he cansado de saltar obstáculos, ahora viviré en Israel".